

## **La acción transforma al mundo, a la sociedad y a la propia conciencia.**

Dario Ergas (1952- ), investigador del Parque de Estudios y Reflexión Punta de Vacas, autor de las publicaciones "Sentido del Sinsentido", "La Mirada del Sentido" y de "Investigación sobre la Conciencia Moral". Participa de la comunidad del Mensaje de Silo del barrio Bellavista en Santiago de Chile.

( Video de la segunda parte: <http://youtu.be/fpvQEh9zgLU>)

### **I) Desarrollo**

*La intencionalidad es el origen de la acción. La imagen es la que orienta y moviliza el cuerpo hacia el mundo. La acción es también la reflexión de la conciencia. El crecimiento de la Unidad Interna. La desintegración y el sinsentido. Temporalidad y Profundidad de la conciencia. Propósito y Proyección de la conciencia. I*

En esta exposición intento comprender como la acción transforma la conciencia, y cuál es la acción válida que produce la integración de los contenidos psíquicos y el crecimiento de la unidad interna. Además quisiera mostrar como el aumento progresivo de esta unidad, se experimenta como la consolidación de un centro al interior de uno, que no se lo reconoce como propio del "yo" habitual. Desde ese nuevo centro despierta una mirada interna que mira al yo, al mundo y a sí misma. Esta experiencia de un centro de unidad interna, va produciendo un cambio en las creencias, en los ensueños y por tanto en la dirección o sentido de la acción.

Desde los trabajos de Silo sobre traducción de impulsos, psicología de la imagen y la estructura del tiempo en la conciencia, creo que podemos avanzar en la fundamentación de la acción humana para comprender mejor su origen y su sentido. Me interesa porque si bien, todo lo que pueda decir no superará la regla que dice "trata a los demás como quieres ser tratado", su justificación puede darle profundidad y apoyar su práctica concreta.

La dificultad principal que tiene la pregunta por el sentido de la acción, es el desconocimiento de la propia muerte. No tengo evidencia de mi muerte, no puedo representarla, ya que no puedo imaginar la nada, siempre imaginaré algo. La segunda dificultad es que mi mente está siempre ocupada con un deseo, o un ensueño, que me parece muy, pero muy importante y que me da la sensación de sentido. Estas dos dificultades, lo irrepresentable de la muerte, y la confusión de un deseo con el sentido de la vida, hacen que la pregunta sobre el sentido de la acción esté envuelta en una cierta falsedad. Pero en los momentos de fracaso o cuando muere alguien muy querido, se despejan bruscamente mis ilusiones y la necesidad de respuestas verdaderas, me lleva a recorrer nuevos caminos.

### **1) La intencionalidad es el origen de la acción**

Desde un punto de vista filosófico diríamos que a diferencia del resto de los seres vivos, lo humano está dotado de libertad. Por supuesto estamos llenos de determinismos, pero la esencia, lo humano, es la libertad. Desde un punto de vista psicológico hablamos de intencionalidad, algo en una interioridad está empujado a salir fuera de sí.

Dentro nuestro hay una intencionalidad que nos empuja hacia el mundo. No se trata de un instinto sino de una dirección hacia la exterioridad. En el ser humano radica el impulso de trasladar la interioridad hacia fuera de sí. Cuando ese impulso de la intencionalidad está coartado por la presión, la obligación o el temor, se experimenta la violencia y el sufrimiento. Todo lo que afecta a mi intencionalidad, a eso que sale de mí para expresarse afuera de mí, todo lo que desvirtúa esa intención, lo experimentaré como violencia.

Esta intencionalidad que es la esencia de la conciencia y de lo humano, habita al interior del cuerpo. El cuerpo humano separa una interioridad de una exterioridad. Lo humano, su intencionalidad está lanzada hacia afuera del cuerpo. Quiere salir de ese cuerpo. Hay algo aquí adentro, que quiere mostrarse afuera. ¿Qué hay afuera? Básicamente las otras intencionalidades que habitan la interioridad de otros cuerpos y buscan salir también afuera de sí. El mundo externo son principalmente los otros seres humanos. Allí está dirigida la intencionalidad.

## **2) La imagen orienta y moviliza el cuerpo hacia el mundo**

La intencionalidad de la conciencia está continuamente generando actos lanzados hacia un mundo “externo”, y hacia un tiempo futuro, al cual nunca llega. Esos actos de conciencia se completan en representaciones o imágenes. Estas representaciones trasladan la carga síquica hacia los centros motores que movilizan el cuerpo hacia el mundo. La imagen es una síntesis, en la cual se han traducido todos los impulsos que concurren en un momento de la conciencia provenientes del exterior o del interior del cuerpo, los recuerdos de la memoria, las proyecciones y las sensaciones del trabajo de la propia conciencia.

Las representaciones se dan en una espacialidad interna que llamamos espacio de representación. Esta espacialidad síquica donde se emplazan las imágenes tiene profundidad, y eso permite la experiencia del mas adentro, o mas afuera. Cualquier imagen, por ejemplo un chocolate, lo podemos imaginar encima de la mesa, dentro de la cabeza, y mas adentro hasta que se movilizan las glándulas salivares.

Cuando la imagen se emplaza en el límite táctil mas externo del espacio de representación, moviliza la carga síquica que finalmente mueve el cuerpo. Para mover mi mano, la imagen se ha convertido en una imagen de tipo kinestésico y se ha ubicado en un punto preciso de ese espacio. Si imagino el chocolate sobre la mesa mi mano tenderá a ir en esa dirección, porque es una imagen la que está orientando ese movimiento.

Las representaciones se organizan como ensueños, que son trenes de imágenes con un argumento que orientan a la conciencia hacia el mundo. En ellos están traducidos todos los impulsos y necesidades que deben ser satisfechas en el mundo a través de la acción. Los ensueños se detectan en las divagaciones y en el soñar despierto. Pueden variar mucho de acuerdo a la situación, sin embargo es posible detectar en ellos un argumento mas permanente de acuerdo etapas de la vida.

Entonces la intencionalidad se completa en representaciones, esas representaciones se organizan en ensueños y cuando las imágenes se ubican en determinadas zonas mas externas del espacio de representación, mueven el cuerpo hacia el mundo, dando lugar a la acción.

## **3) La acción es también la reflexión de la conciencia**

Simultáneamente a que se efectúa la acción, la conciencia experimenta y graba las vivencias de la acción mientras se desarrolla. El mismo ejecutar de la acción es una reflexión, ya que la conciencia vuelve sobre sí gracias a la sensación que tiene de la propia acción que efectúa. No se trata de una reflexión a posteriori donde evalúo intelectualmente lo hecho, la conciencia vuelve sobre sí al mismo tiempo que la acción se produce. La acción es a su vez reflexión porque al efectuarla, registro lo que va pasando mientras ella está ocurriendo. La acción provoca un doble circuito al salir de la conciencia al mundo y al mismo tiempo retornar a ella, registrando y

grabando lo sucedido. Este doble circuito desde la representación que moviliza al cuerpo, y las sensaciones obtenidas mientras ejecuto la acción, hace que el surco de memoria de esas representaciones se grabe con fuerza, con la fuerza de la "realidad". Esto pone una distancia enorme entre lo imaginado y lo actuado, entre la simple representación, a la representación que sale al mundo a través de la acción.

La experiencia de la acción se graba y se acumula en la memoria asociada a las sensaciones de placer o dolor. El placer destensa, el dolor contrae. Las nuevas acciones incorporan las anteriores ya memorizadas. En esta acumulación de memoria, las representaciones y por tanto las futuras acciones, se orientan a prevenir el dolor y acercar el placer. Pero el placer inmediato puede ocasionar un gran dolor en el futuro, y un dolor momentáneo puede significar una distensión en el largo plazo.

Esta incorporación de lo temporal, al querer evitar el dolor futuro y mantener el placer, hace que la reflexión sobre la acción aumente en complejidad hacia las experiencias de unidad y de contradicción. A diferencia del placer y el dolor que cesan cuando cesa el estímulo placentero o doloroso, la unidad y la contradicción son acumulaciones temporales en la memoria; al aumentar la contradicción el siquismo experimenta desintegración, acompañada de un clima mental de sinsentido; y al aumentar la unidad experimenta integración, acompañada de sentido y crecimiento interno. En base a la unidad y contradicción es posible reconocer la acción coherente que pone en acuerdo el sentir, el pensar y el actuar ampliando la integración y la unidad interna.

Comprender a la acción como reflexión, es decir la conciencia que sale hacia fuera de sí, y simultáneamente está volviendo sobre sí, es clave para comprender porqué la acción es lo que transforma al ser humano.

#### **4) Temporalidad y Profundidad de la conciencia.**

La conciencia está lanzada hacia el futuro. Todo lo que en ella sucede es archivado en la memoria que es el tiempo pasado, pero sus actos están puestos hacia el futuro. Pasado, presente y futuro son una estructura, que pivotea en el tiempo futuro. De acuerdo a como varía la imagen del futuro el pasado es reinterpretado y modificará la acción presente. Pero la muerte cierra el paso de la intencionalidad. Este fin del futuro también emite impulsos que se traducen en representaciones. Ningún acto humano, ni representación quedan ajenos a la traducción de este "gran final" de la intencionalidad.

En lo mas interno del mundo interno, más allá de lo representable, recibimos señales de una zona que Silo denominó "lo profundo" de la conciencia. Allí en la profundidad está la base de la intencionalidad, lo eterno y lo infinito, que la conciencia no puede representar, pero la impulsa hacia el mundo. Llamo "significados" a estos actos provenientes de esos recónditos lugares de la mente. Actos de búsqueda que no logran ser completados por ninguna representación. Los significados no concluyen en ningún objeto pero impulsan a la conciencia para construirlos en el tiempo a lo largo la vida.

Los significados son una dirección que la conciencia busca completar en el tiempo, en proceso, en una historia. Es una dirección hacia la libertad, el amor, la unidad, la compasión, o los distintos nombres de lo que siempre hemos buscado. Se trata de una dirección que me lleva a completar en el mundo externo, una señal inmortal que viene desde mi origen y me empuja hacia el futuro.

Tanto este impulso trascendente de la intencionalidad, como el de su finitud se traducen en representaciones que tiñen toda la conciencia y ningún acto humano, ni imagen que lo complete, escapa de ello. Todo está tamizado por un impulso trascendente, captado desde la profundidad de la conciencia, y por un impulso mortífero que me devuelve el futuro.<sup>1</sup> En los ensueños están traducidos ambos, el de la inmortalidad que llega de la profundidad y el de la muerte traída por el futuro.

## 5) El crecimiento de la Unidad Interna

La conciencia por medio de la acción traslada su mundo interno hacia el mundo externo. Son sus representaciones organizadas como ensueños las que están impulsando la acción hacia el mundo. Esa acción vuelve sobre la conciencia aumentando su unidad y cohesión, o su contradicción y desintegración.

La unidad y la contradicción son experiencias que obtenemos gracias a la reflexión de la acción y se acumulan en la memoria. Las acciones que me alejan del significado que me impulsa, aumentan mi contradicción y las acciones que me acercan a ese sentido aumentan mi unidad. Mi vida puede ser dirigida por ese significado que proviene desde la profundidad, y lo reconoceré a medida que aumente mi unidad interna, es decir por medio de las acciones que experimento como unitivas.

En el crecimiento de mi unidad interna, aumenta la integración de mi vida y la reflexión sobre mi mismo. La acumulación de esta unidad, va dando lugar a la experiencia de un centro interno, que lo distingo del yo habitual. En ese centro se emplaza una nueva mirada, una mirada interna más libre de la sugestión de los ensueños. Gracias a la acción y la reflexión que produce la acción, puedo acumular unidad interna que eleva el potencial energético y permite un nuevo funcionamiento de la conciencia, de mayor lucidez y disponibilidad.

Este nuevo modo de la conciencia en que despierta la mirada interna y se experimenta a sí misma en esa sensación de centro interno, puede progresar a medida que se desarrolla también, la acción que traslada el significado que la impulsa al mundo. Este centro interno que es una suerte de sustancialidad unitiva en crecimiento, no parece verse afectado por las imágenes de la muerte futura, lo que va modificando fuertemente las creencias sobre ella.

La conciencia traslada un significado profundo hacia fuera de sí, pero ¿qué es exactamente ese fuera de sí?. Lo que está afuera para la conciencia, es lo que está fuera de lo representable. Los límites del espacio de representación están dados detrás de mí por la profundidad de la conciencia y delante de mí por el otro ser humano, o mejor dicho la profundidad del otro ser humano. En lo profundo ya no hay representación y por tanto no hay registro de espacio y tiempo; solo me llegan

---

<sup>1</sup> ¿Qué motor puso el ser humano en la historia, sino la rebelión contra la muerte? Porque ya desde antiguo, la muerte como sombra acompañó su paso. Y también desde antiguo entró en él y quiso ganar su corazón. Aquello que en un principio fue continua lucha movida por las necesidades propias de la vida, luego fue lucha movida por temor y por deseo. Dos caminos se abrieron: el camino del sí y el camino del no. Entonces, todo pensamiento, todo sentimiento y toda acción, fueron turbados por la duda del sí y del no. El sí creó todo aquello que hizo superar el sufrimiento. El no agregó dolor al sufrimiento. Ninguna persona, o relación, u organización quedó libre de su interno sí y de su interno no. Luego los pueblos separados se fueron ligando y por fin las civilizaciones quedaron conectadas; el sí y el no de todas las lenguas invadieron simultáneamente los últimos rincones del planeta. (Habla Silo, Virtual Ediciones, Santiago, 1996)

de ese mundo sutiles señales que la conciencia traducirá como significados que la impulsarán hacia el mundo externo. Pero en ese mundo externo está el otro que no es un cuerpo, sino otra intencionalidad, un significado que se abre paso.

La acción unitiva entonces, está dirigida al otro ser humano, desde mi libertad a su libertad, desde la eternidad que vive en mí, hacia el encuentro, la comunión y el amor. Se trata de una acción que va creciendo y se acerca paulatinamente a su destino que es el otro, al que reconozco a medida que mi acción se desarrolla. Es una acción que crece a medida que se realiza, crece como compromiso hacia el otro y también como concentración de unidad en uno. Crece como aumento de la conciencia sobre sí mismo y como reconocimiento del otro. Inicialmente es una acción puntual, pero poco a poco se convertirá en una dirección de vida.

Repitamos todo esto.

La acción guiada por los ensueños se experimenta como unidad, contradicción o incluso como neutralidad si no aportara a favor o en desmedro de la unidad interna. La acción unitiva, es decir aquella que al realizarla experimento unidad, construye en el mundo un significado que proviene de la profundidad. Esa acción orienta mi vida porque quiero repetirla y voy adquiriendo un compromiso en esa dirección. La acumulación de la unidad interna se experimenta como un centro interno que se diferencia del yo, que vive en mí, pero que reconozco como no propio. Junto a ese centro despierta la mirada interna que mira al yo y al mundo y a sí misma. Esta experiencia sedimenta una nueva creencia de la posibilidad de continuidad, poniendo en duda la realidad de la muerte y abriendo una nueva comprensión de la vida.

#### **6) La desintegración y el sinsentido.**

Esta experiencia de la formación de un centro de unidad interna, es posible gracias a un tipo de acción que sale fuera de mí y que es impulsada por un significado profundo que busco trasladar y comunicar a otros seres humanos. No es habitual tomar esta dirección ya que mi conciencia está tomada por sus ensueños y deseos. Mi acción carece de sentido cuando está dirigida sólo a satisfacer las necesidades, los deseos, y los ensueños personales. Si la acción no logra salir “fuera de mí”, es decir traducir un significado que proviene de la profundidad y comunicarlo a otro ser humano, la acción será cada vez más contradictoria y trasladará la frustración y la violencia que se almacena en mi interior, al medio. La acción contradictoria comprimirá mi conciencia obnubilándola con mis ensueños, resintiéndome cuando estos no puedan realizarse, y huiré cada vez con mayor pavor de la conciencia de mi existencia y del recuerdo de mi finitud.

Mi conciencia tomada por sus ensueños dan a mi vida el “sabor de sentido”, pero mientras trato de alcanzarlos crecen la contradicción y la violencia, y generaré ensueños más poderosos tratando de calmar mi sufrimiento.

Para evitar el dolor mental, la mirada se aparta de este sufrimiento y se externaliza. La mirada se identifica con el yo, pierde interioridad y cree que lo que le da sentido proviene del mundo externo. Entonces la mirada pierde contacto con la profundidad y busca el sentido y sus significados en algún lugar ajeno a la conciencia para traerlos hacia ella. El amor ya no está en la interioridad para ser proyectado y comunicado, sino que tiene que llegar desde afuera para llenar el vacío que tengo dentro. La libertad que me impulsa hacia la libertad del otro, ya no la encuentro en mi interior, sino en el control del otro. Todo sentido que proviene de la profundidad

y que empuja la acción hacia el mundo, ahora es buscado equivocadamente afuera, intentando así llenar un vacío que es la traducción de mi propia externalidad.

La conciencia volcada hacia el mundo externo, paradójicamente se ha encerrado en sí misma ya que pierde todo contacto con lo que está fuera de su espacio de representación, es decir la profundidad propia y la del otro. Al negar la humanidad del otro lo convierto en un instrumento para realizar mi ensueño, una herramienta para mis fines, encerrándome ahora completamente. La conciencia queda tomada por sus deseos y para satisfacerlos va aumentando su contradicción.

Este círculo del sufrimiento y del sinsentido me mantiene olvidado de mi muerte, pero tarde o temprano los ensueños fracasan o la muerte se me presenta, lo que me da una nueva oportunidad para un cambio en la dirección de mi vida.

#### **7) Propósito y Proyección de la conciencia.**

Estamos descubriendo que la acción puede transformar nuestra propia conciencia, no en un sentido conductual o de comportamiento, sino en un sentido esencial, haciendo nacer al interior del ser humano un centro de unidad interna distinto al yo habitual, que amplía la conciencia. Además esa experiencia cambia lo que creemos sobre la vida y la muerte.

Mientras se asienta como creencia, la posibilidad de continuidad y retrocede el temor a la muerte, la acción adquiere cada vez más fuerza, la fuerza de un propósito. Ese propósito conecta la acción con el sentido que la impulsa.

Entonces, gano en unidad por un tipo de acción que traslada un significado al mundo de los otros seres humanos. Esa acción es coherente porque integra el síquismo y colabora en la formación y el crecimiento de la unidad interna. Esta "unidad" va adquiriendo sustancia, hasta constituirse en un centro interno separado del yo habitual. Esta experiencia hace retroceder el temor a la muerte aumentando la confianza en la continuidad de la vida, develando un propósito trascendente, lo que fortalece la acción con sentido.

Desde este punto no he podido seguir avanzando en este desarrollo. El propósito de la acción parece trascender el campo de lo individual y requerir la colaboración de otros, de conjuntos y de la sociedad misma para continuar su traducción de lo trascendente. La conciencia sale de sí para realizar un significado que no es "mío", propio del individuo, y la acción no sólo acumula memoria personal, sino memoria social e histórica. Esa memoria social parece acumular también unidad y contradicción, o si se prefiere cohesión y destrucción.

Al referirme a la traducción de la profundidad realizada por una cultura, entramos en el campo de esos ensueños colectivos que son los mitos. Los mitos traducen ese impulso trascendente y orientan la acción de los pueblos para concretizarlos. Así la historia puede ser mecánica y contradictoria o historia constructiva y humanizadora hacia la superación del dolor y el sufrimiento y hacia el crecimiento de la conciencia.

## II) Una descripción existencial (<http://youtu.be/fpvQEh9zgLUI>)

¿Qué da sentido a la acción?

La postura moral “trata a los demás como quieres ser tratado”, propone una dirección, pero ¿porqué es tan difícil y tan poco frecuente llevarla a cabo y porqué sería un fundamento para el sentido humano?

Hay una gran diferencia entre lo que pasa en mi interior, a cuando eso que me pasa concluye en una acción hacia el mundo. Los pensamientos y emociones ocurren en todo momento, los mas inverosímiles, a veces son tan osados, chiflados, incluso terribles, que los niego o los olvido. Muchos sueños prefiero no recordarlos para no poner en jaque mis creencias de lo que soy. Hay una gran diferencia entre lo que sucede en mi interioridad, a eso de mí que finalmente actúo. La conciencia mueve al cuerpo originando la acción y ésta modifica el mundo. Golpeo la mesa, y esta simple acción ha modificado muchas cosas. ¿Qué le pasa, se enojó? Y solo hice un ruidito con mi mano. Dentro de mi cabeza pasan muchas cosas, pero “lo real” es lo que concluye en el mundo. ¿Cuál es la relación entre lo que me pasa por dentro y lo que finalmente hago? ¿Cómo la maraña de emociones, sensaciones, imágenes y pensamientos se convierte en acción y cómo esa acción puede tener sentido?

Para dar cuenta de ello he preparado este trabajo que desarrolla la hipótesis siguiente: *La acción se origina en los significados que están en la profundidad de la conciencia, en la base de la intencionalidad. Todo acto de conciencia es completado en representaciones, las cuales traducen y sintetizan todo lo que ocurre en cada instante de la conciencia. Además de las necesidades de la estructura psicofísica, en toda imagen está traducido un impulso que proviene de la profundidad y otro que corresponde al fin del futuro, a la muerte y término de la intencionalidad. Las representaciones se estructuran en ensueños cuyas imágenes desplazan la carga psíquica al límite táctil externo del espacio de representación, movilizándolo el cuerpo hacia la acción. La acción traslada los contenidos del mundo interno hacia el mundo externo, pero simultáneamente obtiene las sensaciones que esa acción produce, produciendo una inmediata reflexión de la conciencia. Esta reflexión basada en las sensaciones de placer y dolor y de unidad y contradicción, orienta la conciencia hacia evitar el dolor y hacia el crecimiento de su unidad. La acumulación de la unidad interna va formando un centro interno y permite la internalización de la mirada, comunicando la conciencia con el sentido que la impulsa. La percepción interna de ese centro de unidad modifica el sistema de creencias sobre la muerte, al intuir cada vez con mas fuerza la posibilidad de continuidad.* Expondré ahora una descripción existencial de como la acción transforma al mundo y a uno mismo, para ayudar a su comprensión.

Un contenido particular de conciencia son los ensueños. En cualquier ensueño está sintetizado y traducido todas las necesidades y aspiraciones de la conciencia para un momento dado. Por ejemplo: “quisiera escribir un cuento que lo lean muchos y lo encuentren precioso, un cuento que sea capaz de transformar la vida de los lectores y que me aplaudan en estadios llenos; y mujeres preciosas me invitan a salir con ellas y las personas mas extraordinarias pidan mi opinión y así yo, puedo ayudar a la paz y convivencia mundial”. Este ensueño encierra todas las necesidades y aspiraciones de mi conciencia. Mis necesidades de afecto, mis impulsos sexuales, mis aspiraciones mas nobles de armonía y comunicación, etc. En ese ensueño están traducidos significados importantes que provienen de la profundidad de mi conciencia. Allí está reflejado un impulso de unidad y de amor humanos. Pero también el deseo de conquista y afirmación. Esa ansia de poder,

está trayendo al presente algo que me viene del futuro y es que moriré y no podré lograr ese amor, ese afecto y ese reconocimiento que deseo. En cualquiera de mis caprichos está traducido un sentido de lo profundo de la mente, del fondo de mi mismo, y también está envuelto en ese ensueño, un temor terrible, de que en todo momento estoy a punto de morir y nada será posible. En esas pocas imágenes están también contenidos mis instintos de conservación, de reproducción, todas mis necesidades corporales que necesito satisfacer en el mundo.

Para facilitar mi explicación tomaré sólo los elementos centrales de ese ensueño: la traducción que hay allí de un significado proveniente de la profundidad, y la traducción del futuro interrumpido por la muerte. Todo acto de conciencia y toda representación está afectado por estos dos impulsos, la muerte y un significado trascendente que empuja la intencionalidad. Los ensueños y posteriormente la acción, traducirán ambas direcciones, evitar la muerte por una parte y por la otra trasladar al mundo humano un impulso que llega desde la profundidad sin tiempo de la conciencia. Una buscará la afirmación, la posesión y el dominio, y la otra la construcción, la unión, el encuentro.

Al efectuar cualquier acción experimento el placer o el dolor que me provoca. Al mismo tiempo que traslado fuera de mí los contenidos de conciencia, registro las sensaciones que mi acción me produce. Simultáneamente al hacer, la conciencia vuelve sobre si al experimentar la acción efectuada como tensión o distensión, como placer o dolor. La acción entonces es también la reflexión de la conciencia, y es lo que ha permitido a la simple experiencia del placer y dolor volverse mas compleja en las acumulaciones temporales de unidad y contradicción.

Siguiendo el ejemplo del inicio, impulsado por ese ensueño, converso con un amigo y en ocasiones experimento que el vacío de mi soledad se llena con una energía vivificante, sé que ambos nos sentimos muy bien y cuando recuerdo posteriormente esa escena, me vuelve ese sentimiento de comunicación. Repetiré ese tipo de conversaciones o de acciones que me van llenando el alma por así decir, o como decimos mas técnicamente, que me producen unidad interna. Estas acciones que me dan unidad las tenderé a repetir y se pueden ir configurando, no en una acción aislada, sino en una dirección y un estilo de vida. Esta dirección de mis acciones la experimentaré como acumulación de unidad interna y esto va constituyendo un sentido de la vida.

Pero...

En ocasiones en esas conversaciones con mis amigos, se me ocurre que mi interlocutor me puede apoyar en algunas cosas, pasándome un poco de dinero o presentarme gente para acelerar mis proyectos y poco a poco, ya no me interesa tanto la comunicación que rompe la soledad, sino que el otro se vuelve un intermediario para mis importantes intereses. Voy a sentir al principio un pequeño rasguño interno, como si me hubiera picado un mosquito en algún lugar de la mente. Cuando pica un mosquito, lo apartamos rápidamente para que no vuelva a molestar, pero son tan insistentes que mantienen nuestras manos ocupadas en evitar las picazones. Este dolor del mosquito es el comienzo de la contradicción, y trato de evitar la molestia ocupándome de otras cosas, para no mirar lo que en mi interior se está rasgando cada vez mas. El caso mas notable es la muerte. Estamos contantemente evadiendo mirarla para que no nos duela. Pero también alejamos la mirada de esos dolores que produce la contradicción, para no sentirlos mientras ella aumenta.



Gracias a la unidad y a la contradicción la conciencia reflexiona.

Para no sentir el dolor de la contradicción la mirada se aparta de ese dolor interno, se externaliza, se identifica con el yo y con las representaciones, soy los objetos y busco obtenerlos y siento que toda necesidad de la conciencia espiritual, afectiva o material, debe ser satisfecha desde afuera, desde la exterioridad de la conciencia. La interioridad se aplana, pierde profundidad y la mirada no encuentra sus significados allí donde están. No es capaz de encontrar en su interior lo que la provee de alivio, unidad, amor o sentido y los busca afuera, alienándose y perdiéndose completamente.

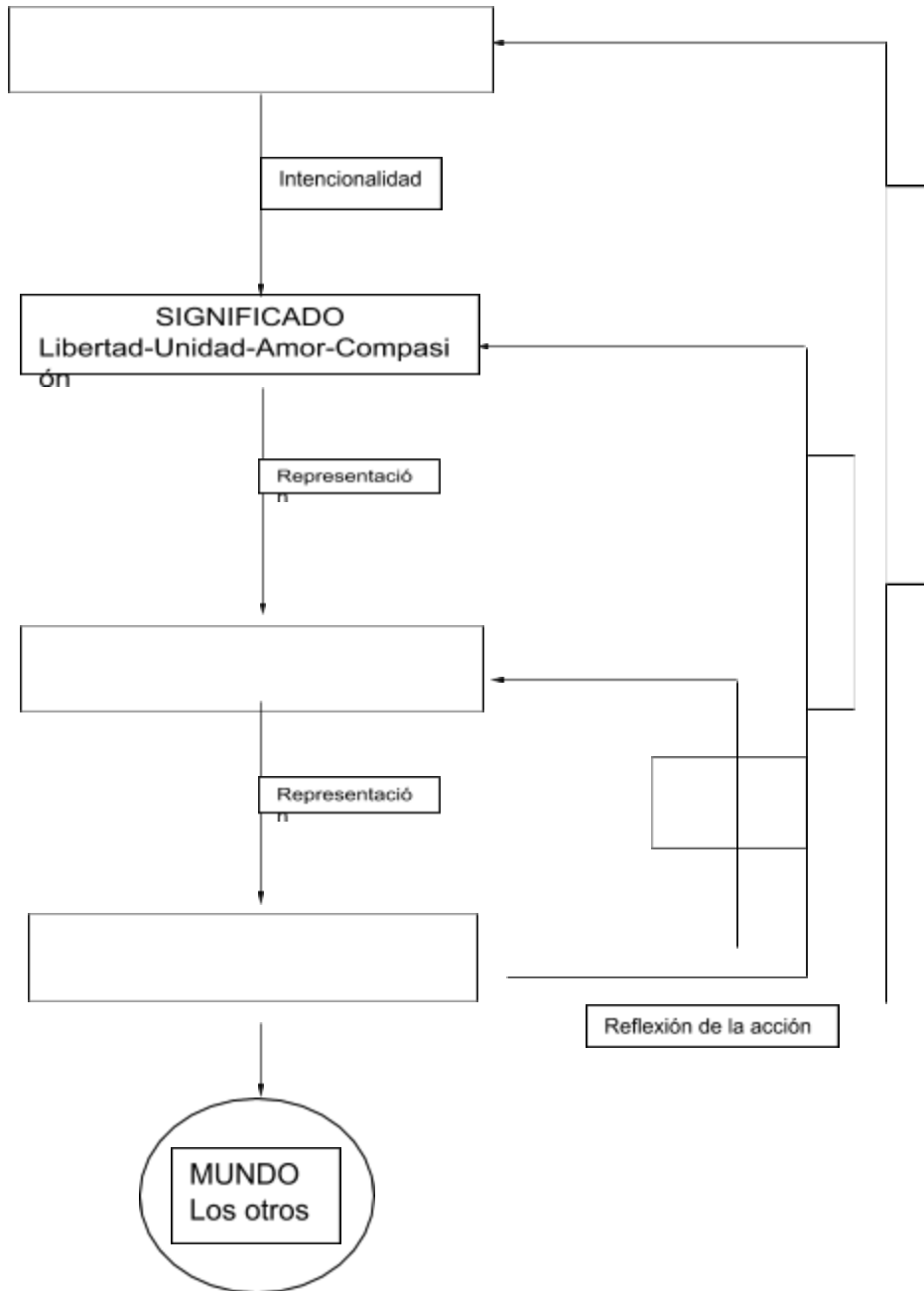
Volviendo al ejemplo del inicio, al seguir mi ensueño puedo reparar en aquella acción que produce unidad. Esa que llenó mi soledad y la de mi amigo. Esa unidad transforma mi ensueño para impulsarme a repetir las acciones que prolongan esa sensación. Mientras mas aumenta la unidad, mas se modifican mis ensueños orientándome cada vez con mayor precisión a ese tipo de acción. Mi vida se modifica para aumentar la potencia de las acciones que producen unidad en mi interior. Esto va acompañado de otro fenómeno que es la interiorización de una mirada despegada del yo, una mirada interna que se ubica a cierta distancia de las representaciones y de las ilusiones. La mirada interna nos descubre una interioridad, nos acerca al mundo de lo profundo, donde se guardan los significados fuera del tiempo y espacio, pero que impulsan la conciencia humana y le da sentido. Esta sensación de unidad al aumentar, va adquiriendo una cierta "sustancialidad" o mas bien la sensación de sustancialidad, como si formara una suerte de centro interno. Allí se posa la mirada. Un centro que no puedo reconocer como mi yo, ya que lo experimento a cierta distancia de él, sin embargo lo reconozco como lo que soy. Esta experiencia produce un cambio importante, no solo en los ensueños, sino en el sistema mas profundo de las propias creencias. La traducción del fin de la intencionalidad, la copresencia de la dolorosa muerte que nos obliga a externalizar la mirada, pierde carga, pierde valor de realidad. La conciencia está despertando de su mayor ilusión, y siente en ella "algo" que tiene capacidad de continuidad.

¿Cuál es esa acción que cambia mi vida y forma un centro interno que da la esperanza de inmortalidad? Se trata de la acción que traslada al mundo externo, fuera de la conciencia, los significados que se encuentran en su profundidad o si se prefiere, en la base de la intencionalidad. Pero lo que está fuera de la conciencia, es sólo lo que ésta no puede representar y queda fuera de su espacio de representación. Eso es lo que denominamos "lo profundo". Esa profundidad está en mí y también en ti, y en el otro ser humano frente a mí. La acción encuentra su sentido cuando traslada un significado desde una profundidad irrepresentable, hacia el otro cuya profundidad tampoco puedo representar y en donde vive también aquella unidad.

Comprobamos así, que tratar a los demás como quieres que te tratan, no sólo es una postura moral sino la llave del despertar y de la trascendencia.

### III) Síntesis

Esquema de la acción.



El ser humano para el Nuevo Humanismo está definido en base a su modo de acción. La acción es la resultante de todo el proceso de la conciencia y es la que nos comunica con el mundo y con el otro ser humano. La acción es a su vez es la que construye la memoria social e histórica y la que transforma al mundo natural y al mundo social. Revisaremos en este trabajo que la acción transforma además al propio ser humano, no sólo en su aspecto corporal externo, sino en su misma interioridad. Silo dejó las bases para una teoría de la acción en sus ensayos de Psicología de la Imagen, Discusiones historiológicas, Apuntes de Psicología, Mitos y Raíces Universales y otras obras.

La conciencia es esencialmente intencionalidad, es decir está lanzada hacia afuera de sí misma, busca completarse en un mundo externo a ella y en un tiempo futuro al cual nunca llega. En la base de la intencionalidad, se encuentra "lo profundo", una zona a la cual no puedo acceder. En esa profundidad no hay representación de espacio ni tiempo. Allí están los significados que la conciencia intenta trasladar fuera de sí. Las señales del mundo profundo y de sus significados, son traducidas en representaciones que la impulsan y le dan sentido. Los actos de conciencia o intencionalidad, se completan en imágenes o representaciones que movilizan al cuerpo hacia el mundo, dando lugar a la acción.

Veamos esto mas de cerca. La conciencia traduce los estímulos externos e internos en impulsos psíquicos. Esos impulsos provenientes de los sentidos tanto externos como internos, se conjugan con los provenientes de la memoria y con las sensaciones de las mismas operaciones mentales, estructurándose todos ellos en una "imagen". La imagen es una síntesis de conciencia que se representa espacialmente. La espacialidad de las imágenes configura un espacio de representación interno en donde éstas se emplazan. El espacio de representación no sólo tiene largo, alto y ancho, sino también profundidad. Así cualquier imagen no solo visual, sino auditiva, gustativa, o cualquier sensación cenestésica o kinestésica, se ubica en un lugar de esa espacialidad interna. Las imágenes cuando se emplazan en el límite táctil mas externo del espacio de representación y convertidas en imágenes kinestésicas, movilizan al cuerpo provocando su acción. La imagen entonces es la que traslada la carga psíquica hacia los centros motores, pero también son ellas las que orientan y dan dirección a la acción. Si quiero tocar las estrellas, mi mano va hacia arriba, porque las estrellas se representan en la parte alta del espacio de representación dirigiendo a mi mano.

Las representaciones a su vez, se organizan como ensueños, que son trenes de imágenes con un argumento que orientan a la conciencia hacia el mundo. Los ensueños contienen todas las necesidades de la conciencia que deben ser satisfechas en el mundo a través de la acción. Los ensueños se detectan en las divagaciones y en el soñar despierto. Pueden variar mucho de acuerdo a la situación, sin embargo es posible detectar en ellos un argumento mas permanente de acuerdo a etapas de la vida.

Entonces la conciencia sale fuera de sí impulsada por la intencionalidad que se completa en una representación, que ubicada en el límite táctil-externo del espacio de representación, moviliza la acción. Sigamos; pero la conciencia registra y graba en la memoria, las sensaciones que me produce cada acción que realizo. Esto significa que la conciencia sale de sí a través de la acción, pero al mismo tiempo vuelve sobre sí, registrando y grabando las sensaciones que me pasan con cualquier cosa que hago. Es decir la acción es también reflexión de la conciencia. No se trata de una evaluación intelectual a posteriori, sino una reflexión simultanea a que la acción se realiza.

La experiencia de la acción se graba y se acumula en la memoria asociada a las sensaciones de placer o dolor. El placer destensa, el dolor contrae. Las nuevas acciones incorporan las anteriores ya memorizadas. En esta acumulación de memoria, las representaciones y por tanto las futuras acciones, se orientan a prevenir el dolor y acercar el placer. Pero el placer inmediato puede ocasionar un gran dolor en el futuro, y un dolor momentáneo puede significar una distensión en el largo plazo.

Esta incorporación de lo temporal, al querer evitar el dolor futuro y mantener el placer, hace que la reflexión sobre la acción aumente en complejidad hacia las experiencias de unidad y de contradicción. A diferencia del placer y el dolor que cesan cuando cesa el estímulo placentero o doloroso, la unidad y la contradicción son acumulaciones temporales en la memoria; al aumentar la contradicción el siquismo experimenta desintegración, que es acompañada de un clima mental de sinsentido; y al aumentar la unidad se experimenta integración, que es acompañada de sentido y crecimiento interno. En base a la unidad y contradicción es posible reconocer la acción coherente que pone en acuerdo el sentir, el pensar y el actuar ampliando la integración y la unidad interna.

La acción traslada el mundo interno hacia el mundo externo. En ese mundo interno están las traducciones de los significados que provienen de la profundidad y la conciencia intentará construirlos en el mundo externo a lo largo de la vida, en una historia. Pero la conciencia lanzada al futuro choca con la muerte. La traducción de este "gran final" de la intencionalidad también es parte del mundo interno. Todo el mundo interno, todo acto y toda representación está teñida por la traducción de los significados que llegan de lo profundo, y por el impulso mortífero que traducimos del futuro.

En el crecimiento de mi unidad interna, aumenta la integración de mi vida y la reflexión sobre mi mismo. La acumulación de esta unidad, va dando lugar a la experiencia de un centro interno, que lo distingo del yo habitual. En ese centro se emplaza una nueva mirada, una mirada interna más libre de la sugestión de los ensueños, y mas cerca de los significados que impulsan a la conciencia. Gracias a la acción y a la reflexión que produce la acción, puedo acumular unidad interna que eleva el potencial energético y permite un nuevo funcionamiento, de mayor lucidez y disponibilidad. Un centro interno que vive dentro de uno, pero que no lo reconozco como propio y que despierta a la mirada interna que mira al yo, al mundo, y a sí misma. Esta experiencia sedimenta una nueva creencia de la posibilidad de continuidad, poniendo en duda la realidad de la muerte y abriendo una nueva comprensión de la vida.

La conciencia traslada un significado profundo hacia fuera de sí, pero ¿qué es exactamente ese fuera de sí? Lo que está afuera para la conciencia, es lo que está fuera de lo representable. Los límites del espacio de representación están dados detrás de mí por la profundidad de la conciencia y delante de mí por el otro ser humano, o mejor dicho la profundidad del otro ser humano. En ese mundo externo está el otro que no es un cuerpo, sino un significado que se abre paso a través de la intencionalidad.

La acción unitiva va creciendo y se acerca paulatinamente a su destino que es el otro, al que reconozco a medida que mi acción se desarrolla. Es una acción que crece como compromiso hacia el otro y también como concentración de unidad en uno. Crece como aumento de la conciencia

sobre sí mismo y como reconocimiento del otro. Inicialmente es una acción puntual, pero poco a poco se convertirá en una dirección de vida.

La mirada cuando se internaliza toma contacto con las señales de la profundidad y cuando se externaliza con las traducciones de la finitud. La mirada puede internalizarse tomando contacto con el sentido que la impulsa, o externalizarse para huir del sufrimiento y apartarse del dolor de la contradicción; al hacerse externa se identifica con el yo, pierde interioridad y cree que lo que le da sentido proviene del mundo externo. El amor ya no está en la interioridad para ser proyectado y comunicado, sino que tiene que llegar desde afuera para llenar el vacío que tengo dentro. La libertad que me impulsa, ya no la encuentro en mi interior, sino en el control del otro. La conciencia volcada hacia el mundo externo, paradójicamente se ha encerrado en sí misma ya que pierde todo contacto con lo que esta fuera de su espacio de representación, es decir pierde contacto con la profundidad propia y la del otro.

Estamos descubriendo que la acción puede transformar nuestra propia conciencia, no sólo en un sentido conductual o de comportamiento, sino en un sentido esencial, haciendo nacer al interior del ser humano un centro de unidad interna distinto al yo habitual, que amplía la conciencia. Esta experiencia cambia la creencia sobre la muerte, fortaleciendo la sospecha y la confianza de que algo parecido a esa sustancia unitiva, pudiera tener continuidad mas allá del ciclo del cuerpo.

Este cambio de creencia, quizás paulatino a medida que crece la unidad interna, hace retroceder el temor a la muerte y la acción adquiere cada vez mas fuerza, la fuerza de un propósito que la conecta con el sentido que la impulsa.

Entonces, gano en unidad por un tipo de acción que traslada un significado al mundo de los otros seres humanos. Esa acción es coherente porque integra el siquismo y colabora en la formación y el crecimiento de la unidad interna. Esta "unidad" va adquiriendo sustancia, hasta constituirse en un centro interno separado del yo habitual. Esta experiencia hace retroceder el temor a la muerte aumentando la confianza en la continuidad de la vida, develando un propósito trascendente, lo que fortalece la acción con sentido.

He tratado de dar cuenta de la acción apoyado en el análisis existencial, pero el ser humano, no es un ser individual, a pesar de que me experimento como "yo" único y distinto. Soy parte de una sociedad y soy parte de una historia. En el relato histórico también se acumula la unidad y la contradicción de la experiencia humana, y la historia parece que estuviera empujada, por el mismo ímpetu que en cada ser humano busca salir de sí para realizar algo que está más allá de su tiempo y del espacio.

### **Dario Ergas**

Centro Mundial de Estudios Humanistas 3/11/2012

"Un nuevo humanismo para la nueva civilización"

Parques de Estudios y Reflexión La Reja